

Y le pondrás por nombre Jesús

Pastor Tim Melton

El tiempo de Adviento es un momento para preparar nuestro corazón para la celebración de la venida de Jesús en Navidad. De ahí viene la palabra Adviento. En latín significa "venida o llegada".

Es un momento para alejarnos de las prisas, el ruido, el estrés de nuestras vidas y, una vez más, permitir que Dios vuelva nuestros corazones hacia Él. Un tiempo para reenfocar nuestras vidas en el niño Jesús en el pesebre.

Los judíos estaban muy familiarizados con esta idea de prepararse para la venida del Mesías. En el Antiguo Testamento, en Isaías 9:6-7, casi 800 años antes del nacimiento de Cristo, leemos que Dios había hablado a través de los profetas prometiendo un día en que un Mesías, un Salvador, vendría a liberar a su pueblo.

“Porque nos ha nacido un niño, se nos ha concedido un hijo; la soberanía reposará sobre sus hombros, y se le darán estos nombres: Consejero admirable, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz. ⁷ Se extenderán su soberanía y su paz, y no tendrán fin. Gobernará sobre el trono de David y sobre su reino, para establecerlo y sostenerlo con justicia y rectitud desde ahora y para siempre.”

Entonces, tomaron estas palabras y esperaron. Siglo tras siglo, generación tras generación, pero sin embargo no había señales de su Mesías. ¿Alguna vez has estado en una situación en la que te has visto obligado a confiar y esperar el tiempo de Dios? Es un proceso difícil de confianza, obediencia y paciencia. Los israelitas continuaron esperando durante 400 años, entre el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento. No oyeron nada de Dios. Algunos optaron por olvidar las profecías, pero otros se aferraron a las antiguas escrituras y continuaron preparándose para el día en que vendría el Mesías.

Nosotros también debemos preparar nuestros corazones para la venida del Rey durante esta temporada de Adviento. En estas próximas cuatro semanas, hagamos espacio en nuestras vidas para la presencia de Cristo. Nosotros también, dejemos de lado el desorden y las distracciones de este mundo, y con humildad y asombro acerquémonos a este niño Jesús en el pesebre.

¿Recuerdas el cuento de Hansel y Gretel? Hay dos niños que viven en el bosque con su padre y su malvada madrastra. No tienen suficiente dinero ni comida, por lo que la malvada madrastra elabora un plan para llevar a los niños al bosque y abandonarlos, pensando que no podrán encontrar el camino a casa. Afortunadamente para Gretel, Hansel tiene un plan. Conocen las intenciones de la malvada madrastra, por lo que Hansel deja un rastro de migas de pan y luego piedrecitas blancas

que finalmente los llevan de regreso a casa. Sé que esto es un simple resumen, y que dejé de lado toda la escena de la bruja malvada y la casa de pan de jengibre, pero hago referencia a este cuento por "el camino que los llevó a casa".

En las Escrituras, una y otra vez vemos que nuestras necesidades marcan la senda que nos lleva a casa con Dios. En nuestro tiempo de necesidad, Dios vuelve nuestra mirada hacia Él y nos atrae hacia Él. Al experimentar su provisión, su sanación, su sabiduría y su perdón, regresamos a casa y llegamos a conocer a Dios personalmente, de un modo más íntimo que nunca. Dios manifestó esta verdad a su pueblo a lo largo del Antiguo Testamento, mientras les revelaba Sus nombres en medio de sus situaciones desesperadas.

En Génesis 22:12-14, Abraham estaba a punto de obedecer el mandato de Dios de sacrificar a su hijo Isaac. En el último momento, Dios detuvo a Abraham y le proporcionó un carnero atrapado en un matorral para el sacrificio. En estos versículos, Dios se declara como **Jehová-Jireh**, que significa "**Jehová proveerá**". Literalmente significa "**El Señor que ve**". Es la idea de que nunca estamos fuera de la vista de Dios. Él nunca nos quita los ojos de encima. Él siempre cuida a sus hijos, y ve y proveerá para nuestras necesidades. Él es **Jehová-Jireh**.

Otro lugar donde el nombre de Dios aparece en medio de la necesidad del hombre es en Éxodo 15:22-26. Moisés guiaba a Israel desde el Mar Rojo. Andando por el desierto no encontraban agua. Llegaron a un lugar llamado Mara donde había agua, pero esta era amarga y no pudieron beberla. El pueblo empezó a murmurar en contra de Moisés, y él clamó al Señor. Entonces Dios le mostró a Moisés un pequeño árbol. Cuando Moisés arrojó el pequeño árbol al agua, el agua se volvió potable. Entonces Dios se reveló como **Jehová-Rapha**, "**Jehová, tu sanador**". Es interesante que este nombre significa literalmente "**El Señor que hace las cosas amargas, dulces**". Cuántas veces en nuestro tiempo de necesidad necesitamos a este Dios Sanador, que obra todas las cosas para bien, que hace las cosas amargas, dulces.

Una vez más, en Éxodo 17:8-15, la necesidad del pueblo de Dios los llevó a una situación desesperada, donde llegaron a conocer a Dios por otro nombre. Los amalecitas atacaron a los israelitas. Moisés estaba en una colina que dominaba la batalla, con la vara de Dios. Mientras Moisés sostenía la vara de Dios con los brazos en alto, Israel prevalecía, pero cuando bajaba los brazos, los amalecitas prevalecían. Aarón y Hur llevaron a Moisés una piedra para sentarse y le ayudaron a levantar los brazos para asegurar la victoria. Posteriormente, Moisés construyó un altar y lo llamó **Jehová-Nissi**, "**El Señor es mi Estandarte**". Era la idea de la bandera de un país aún ondeando con orgullo después de la batalla. Este nombre proclamaba la voluntad y la capacidad de Dios de llevar la victoria a su pueblo. Dios se mostraba como algo más que una deidad distante. Prácticamente era nuestro Padre y Pastor.

Dios continuó presentándose a nosotros con diferentes nombres a través del nacimiento y la vida de Cristo en el Nuevo Testamento. En nuestra debilidad, llegaríamos a conocer a Jesús como nuestro **Dios Fuerte**. En medio del conflicto, se convertiría en nuestro **Príncipe de Paz**. En medio de la contienda, Cristo se convertiría en nuestro **Libertador**. En medio de nuestra confusión y caos, él sería nuestro **Consejero Admirable**. En medio de nuestra pobreza, él se convertiría en nuestro **Provedor**; y en medio de la enfermedad, se convertiría en nuestro **Gran Médico**. En medio de nuestra necesidad, él sería nuestro **Gran Sumo Sacerdote, el Cordero de Dios, nuestro Buen Pastor, nuestro Redentor y Señor de Todo**.

Si bien muchos de los nombres de Dios en el Antiguo y Nuevo Testamento suplían nuestras necesidades, solo hay un nombre que dio respuesta a nuestra mayor necesidad. Lo encontramos primero en Mateo 1:20-21:

“Se le apareció en sueños un ángel del Señor y le dijo: ‘José, hijo de David, no temas recibir a María por esposa, porque ella ha concebido por obra del Espíritu Santo. ²¹ Dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.’”

En hebreo, el nombre es *Yeshua*, que traducimos como Josué. En griego, *Yeshua* se traduce *lēsous*, que traducimos como **Jesús**. Literalmente, significa "**Jehová salva**" o "**Jehová es salvación**". Tuvo su aplicación en la vida de Josué, cuando Jehová llevó al pueblo de Israel a conquistar la Tierra Prometida. Ahora se aplicaba a Jesús, que vencería el pecado y la muerte.

Si nuestra mayor necesidad hubiera sido una enfermedad física, Dios habría enviado a un médico. Si nuestra mayor necesidad hubiera sido el dinero, Dios habría enviado a un contable. Si nuestra mayor necesidad hubiera sido la educación, Dios habría enviado a un maestro de escuela. Pero no era así. Nuestra mayor necesidad es el pecado que nos separa de Dios y nos condena a una eternidad sin Él. Debido a nuestro pecado, Dios envió a su Hijo, Jesús, **el Mesías** tan esperado, que es **el Cordero de Dios** que quita el pecado del mundo.

Jesús vivió una vida sin pecado y, sin embargo, murió voluntariamente en pago por nuestros pecados. Resucitó al tercer día. A través de su muerte y resurrección, se ha abierto el camino de la salvación para todos los que se aparten de su pecado y crean en Jesucristo. Esto es lo que le espera al niño en el pesebre.

El nombre "Jesús" se había vuelto muy común para los hombres judíos del primer siglo, tanto que a menudo se describía a Jesús como Jesús de Nazaret, para que la gente supiera a qué Jesús se estaba refiriendo. Es interesante ver como este nombre está conectado con el divino "**Jehová salva**", y también con el nombre ordinario de un carpintero de Nazaret. Encaja con el hecho de que Jesús era **Emanuel**, "**Dios con nosotros**". Dios había tomado la forma de un hombre común para salvar a aquellos que habían sido creados a su propia imagen.

Este nombre, Jesús, era como ningún otro. Como encontramos en Filipenses 2:9-11, ***“Por eso Dios lo exaltó hasta lo sumo y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre, ¹⁰ para que ante el nombre de Jesús se doble toda rodilla en el cielo y en la tierra y debajo de la tierra, ¹¹ y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.”***

En el nombre de Jesús, los pecados son perdonados (Hechos 10:43). En el nombre de Jesús, somos bautizados (Hechos 2:38). En el nombre de Jesús, se realizaron curaciones y milagros (Hechos 3:16). En el nombre de Jesús, oramos (Juan 14:13-14). En el nombre de Jesús es cómo todo creyente debe vivir su vida (Colosenses 3:17). En ningún otro hay salvación, porque no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres mediante el cual podamos ser salvos (Hechos 4:11-12).

En los Diez Mandamientos se nos dice que no tomemos el nombre del Señor en vano. A la mayoría de nosotros se nos enseñó que esto significaba que no deberíamos usar el nombre de Dios al maldecir o decir palabrotas. Si bien eso se puede incluir en este mandamiento, significa algo mucho mayor. Cuando tomamos el nombre del Señor, obtenemos todos los recursos del Señor.

En Jesús, tenemos comunión con Dios. Somos perdonados. Hemos sido salvados de nosotros mismos. Somos libres. Tenemos un propósito. Somos hechos nuevos, transformados y nacidos de nuevo. Somos conocidos por completo, pero amados incondicionalmente. Tenemos vida eterna. Hemos sido hechos justos. Tenemos acceso al fruto del Espíritu. Somos hijospreciados del Rey. Y nada puede separarnos del amor de Cristo. Ahora tenemos confianza con el **Consejero Admirable, Dios Fuerte, Príncipe de Paz, Padre Eterno**. En Jesús somos multimillonarios espirituales.

Entonces, ¿cómo nos aferramos a esta herencia espiritual?

- No dejamos que nuestras necesidades nos alejen de Cristo, sino que nos acerquen a Él.
- Empezamos con nuestras necesidades. ¿Dónde necesitas que Dios obre en tu vida ahora mismo? ¿Dónde necesitas parecerte más a Cristo? Somete tu debilidad a la fuerza de Dios, tu ignorancia a la sabiduría de Dios, tu pobreza a la provisión de Dios, confiando en que Él irá a tu encuentro en medio de tu necesidad, y llegarás a conocerlo íntimamente. Entrégate, buscando que se haga la voluntad de Dios en tu situación.
- Abre tu Biblia. Aprende a conocer quién es Dios y cómo se relaciona con su pueblo. Deja que la Palabra de Dios convenza tu corazón y haga crecer tu fe.
- Confía y obedece. Confiando en las promesas y los mandamientos de Dios, encontrarás que Él es justo, sabio y bueno. Te sentirás atraído a obedecerle más y, a su vez, a experimentarle más.

Al empezar este tiempo de Adviento, volvamos a esa primera Navidad e invoquemos verdaderamente el nombre de Jesús, el que ha venido a salvarnos de nuestros pecados.

Cuestionario:

1. ¿Qué te pareció más interesante en este sermón?
2. ¿De qué maneras podemos acercarnos a Cristo durante esta temporada navideña?
3. ¿Qué nombres de Dios o Cristo en la Biblia recuerdas?
4. ¿Puedes recordar algún momento de tu vida en el que Dios suplió tus necesidades?
5. ¿Qué aprendiste sobre el nombre de Jesús en este sermón?
6. ¿Qué significa no tomar el nombre del Señor en vano?
7. A menudo vivimos vidas derrotadas debido a la ignorancia y la incredulidad. ¿Qué podemos hacer para mejorar en estas áreas?
8. ¿Qué necesitas recordar de este sermón?
9. ¿Qué necesitas hacer al respecto?
10. ¿Cómo podemos orar por ti?